

OSCURA ERA LA NOCHE, FRÍA ESTABA LA TIERRA

(JOHNSON, «Blind» Willie. «Dark Was The Night, Cold Was The Ground». *Sencillo*. Columbia Records. 1927.)

Escucho a lo lejos un blues lleno de melancolía y desazón. El slide en la guitarra suena de la manera más cruda que ni Hendrix o Clapton lo hubieran podido tocar. Lágrimas salen del músico que la interpreta ¿Acaso se puede ser más depresivo? No lo sé con certeza. Me siento terrible escuchando tan nefasta melodía, no como esa linda muchacha que a escasos metros de mí está sentada en la barra, bebiendo vino tinto y disfrutando de tal inexplicable tonada. Reconozco que me resulta curioso presenciar ese inusual show y ver a alguien que en verdad lo disfrute. No estoy diciendo que odie el blues, de hecho me fascina. A lo que me refiero es que a veces la vida se vuelve tan tediosa que en un momento de tristeza no sería adecuado escuchar una alegre pieza. En días de júbilo puedo cantar a los cuatro vientos «*Don't worry be happy!*»¹, «*Shiny happy people laughing*»², pero la verdad en este instante no estoy de humor. Hace tan solo un par de horas, previas a este frío anochecer, me enteré que tengo cáncer de pulmón y mi problema de alcoholismo empeora mi situación. Eso no es todo. En una injusta conspiración del destino me despidieron de mi puesto como baterista de un grupo de jazz y para colmo, como en las lastimeras canciones de country, mi mujer me cambió por alguien de mejor presencia y semblante que yo ¿Habrá algún buen motivo para vivir? Pues para mí las esperanzas son nulas.

Trato de olvidar por un rato mis problemas en el bar más cercano. Ese bar recurrente donde acostumbro a beber mis penas y alabar al arte. Ese bar donde, como aficionado a la música, comparto y hago tertulias con las personas bohemias y melómanas de la ciudad. Pero de casualidad, en medio de este crepúsculo, me encuentro con estas tristes melodías que me recuerdan lo frustrante e irónica que es la vida. Vida a la que pretendo darle fin hoy. Me tomo un trago de whiskey, el blusero termina de tocar y de repente, esa muchacha sube al escenario con una «acústica» entre sus manos ¿Qué pretende ella? ¿Quién se cree? ¿Joni Mitchell? ¿Joan Baez? La misteriosa dama empieza a tocar una y otra vez los mismos dos acordes, do y fa, do y fa, do y fa, do y fa y do y fa... y de su

¹ McFERRIN, Bobby. «Don't Worry, Be Happy». *Simple Pleasures*. EMI. 1988.

² R.E.M. «Shiny Happy People». *Out of Time*. Warner Brothers Records. 1991.

sensual boca sale la letra de una canción que nunca había escuchado antes y que me resulta tan inquietante como si de una revelación se tratara. Es probable que me esté deleitando con la mejor canción de la historia ¿Será todo esto una casualidad? Blues, vino tinto y un ángel caído. Es inevitable pensar en ello. No sé si me estoy enamorando. Dicen que el amor es ciego y que más de un hombre ha debilitado su vista ante una divinidad. Quizás sea verdad pues cuando «Blind» Willie Johnson estaba en escena hace escasos segundos, él sufría y lloraba tal vez por recordar a alguna mujer. No es para menos, la polifonía y la lírica son para dedicar. Al fin y al cabo de no ser por las mujeres ni existiría la música. Detesto ilusionarme, es el sentimiento más frustrante que existe. Miles de imágenes vienen a mi mente y en todas ellas soy feliz. Por más que lo considere no puedo hacer mucho ya que tomé una decisión. Es antológico e increíble que en mi lecho de muerte escuche por única vez una canción cúspide cantada por la mujer más bella que he visto en mi mediocre vida. He encendido tres cigarrillos y no probé ninguno ¡Ella se roba mi atención! Su magnetismo de diosa opaca la presencia del blusero que con sus alaridos me deprimió aún más.

Resulta peculiar como la vida cambia en un santiamén. Solo verla me reconforta: ojos claros, cabello castaño, piel de melocotón, labios carmesí, hermosa figura y dulce voz ¿Cómo se llamará? ¿En verdad está ahí? ¿Será algún producto de mi imaginación? Debo estar delirando aunque he de reconocer que su bello rostro se me hace familiar. Ya es muy tarde. No sería justo para ella. Soy el peor ser humano que conozco. «El amor es la única decepción programada, la única desgracia previsible que deseamos repetir» dice Frédéric Beigbeder. Mi corazón de nuevo late con fuerza y lo hace sin temor a descoserse. Me lo han roto muchas veces y está remendado. Nada más que hacer, solo contemplarla. Ella es poesía. Pobre ángel, no soy digno de quitarte las alas y adentrarte a mi infierno. Espero que tengas una buena vida encantadora princesa de inexplicable belleza. Un maravilloso manifiesto. Nunca me conocerás personalmente pero te escribiré una carta. Haré todo lo posible para que llegue a tiempo. Mis horas están contadas. Antes de mi suicidio y como última voluntad, seguiré disfrutando de este bello momento ¡Qué más da! Caminaré bajo las luces de neón, llegaré a casa, tomaré unas copas de vodka, te redactaré mis pensamientos, le pediré al casero que envíe la carta, escucharé de nuevo los alaridos bluseros de «Blind» Willie Johnson, le pondré balas a la escopeta y pensaré a perpetuidad en tu sublime ser. Una magna despedida. Prefiero morir con la satisfacción de haber presenciado un excelso espectáculo y para cuando mi cadáver caiga al frío suelo, con un balazo en el estómago y con una sonrisa en mi rostro me encontrarán y te

alegrarás que alguien en su agonía sintió regocijo durante el ocaso de su existencia pensando en la preciosidad que ahora causa tu presencia. Gracias por hacer tolerable mi tristeza. Te deseo salud y bendiciones desconocida damisela. Pagaré mi cuenta no sin antes invitarte una copa de manera anónima y después me marcharé con mi melancolía y desazón a un lugar mejor. En cuanto termines tu canción los demás ebrios te aplaudirán y yo te miraré con una lágrima asomada e intentando sonreír conmovido, me despediré de tu entrañable acto. Esta función terminó pero el show debe continuar. Muchas gracias a todos y muy buenas noches.

¿Cuál será «la mejor canción de la historia» que tiene solo dos acordes?